

Moscú podría, para burlarse de él, integrarse en la declaración tripartita y dar como consigna a los diversos partidos estalinistas sostener que Trieste, incluso Pola, Fiume y Zara deben estar con Roma por las razones "nacionales" que se encuentran en el fondo de los pensamientos y los discursos de los conformistas en todas las latitudes.

Por otra parte, los capitalistas occidentales, que todavía no han fijado el precio que hay que pagar para comprar el nuevo satélite, también podrían verse obligados a ofrecerle compensaciones territoriales. En tal caso, la perfecta democracia atlántica y parlamentaria llegaría a reconocer con altivez los derechos del irredentismo croata y esloveno contra los apetitos italianos, y aplicaría los cánones clásicos del derecho de gentes para dar a Trieste un nombre eslavo.

Todas estas lecciones serían útiles al movimiento de clase de los trabajadores si le llevaran a asimilar las directrices de su acción autónoma, a establecer que las clases dominantes hablan siempre de libertad, de independencia y de derecho nacional con fines de opresión social, y de que siempre se debe rechazar su invitación a colaborar, en los dos lados y en ambas lenguas.

No debemos ver en Trieste tres caras del partido obrero: una cara proitaliana ligada a la causa irredentista contra la que tanto ha combatido el socialismo en Italia y en Venecia Julia; una cara resueltamente proeslava y favorable a la unión con Tito en límites más extensos, bajo el enorme pretexto de que es la clase obrera la que se encuentra en el poder en Belgrado; una tercera cara, en fin, la más espeluznante, la cara kominformista, que ha cambiado de consigna de un día para otro apoyando primero a Tito, haciendo después lo contrario, y que utiliza para esta nueva orientación, con una desfachatez igual a la de Sforza, la italianidad de la Venecia Julia y el apoyo que podría encontrar en Moscú semejante causa.

La política proletaria en Trieste no puede ser otra que la fraternidad internacionalista entre trabajadores de lengua italiana o eslava, el rechazo de toda mueca racial o patriótica. El viejo socialismo triestino se resentía del reformismo socialdemócrata austriaco. Pero había hecho un buen trabajo de preparación marxista: ni siquiera los Oberdorfer pudieron negar la sólida base marxista del leninismo en los debates con los comunistas de la Tercera Internacional. De cualquier forma, en las luchas electorales de antes de la guerra, se habían batido contra el partido italiano. ¿Eran austriacos por tanto? Ciertamente no estaban a favor de que Trieste pasara a Austria, como tampoco estaban los internacionalistas serbios a favor de que Zagreb pasara a esta misma Austria. Cada uno luchaba contra "su" imperialismo, contra su burguesía. Después de la desaparición de Austria, los trabajadores triestinos no se dejaron coger en la trampa de una oposición nacional. El partido comunista de Livorno asumió en Trieste la sección política, el periódico, la Bolsa del trabajo. Camaradas italianos y eslavos trabajaban allí en perfecto acuerdo. Los mismos artículos, traducidos por el buen Srebrnic, aparecían en las dos ediciones, italiana y eslovena. La generosa clase obrera de Trieste, igual que los trabajadores agrícolas del campo, vibraba de entusiasmo por la revolución de Lenin, y por idénticos motivos.

Las maniobras políticas de los Sforza y los Kardely deben provocar a los obreros y campesinos

julianos el mismo asco. Si ha habido división y si los trabajadores triestinos han hecho correr la sangre de sus hermanos por razones de odio nacional y a causa del juego político infame y venal de los Estados burgueses, de los gobiernos de Estados de segunda fila que no hablan de nación más que para sacarla a subasta, esto debe ser una vergüenza imborrable para los traidores al comunismo. Es en estas franjas de encuentro entre los pueblos, en estas zonas bilingües, donde el internacionalismo proletario debe dar pruebas de su valor, rechazando las banderas de todas las patrias en favor de la bandera roja, la única bandera de la revolución social.

De Battaglia Comunista, Nº8-1950.

* * * * *

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE
LOS PROLETARIOS ITALIANOS Y
ESLOVENOS TIENEN, POR ENCIMA DE
FRONTERAS FICTICIAS, EL MISMO
ENEMIGO COMÚN

Si hay una zona en Europa, en la cual la falsedad y el absurdo de las soluciones "nacionales" se presenten con una luz sangrienta, esta es precisamente la zona del así llamado territorio libre triestino. Geografía e historia conspiran allí: la geografía que ha situado a la gran ciudad portuaria en el punto de encuentro entre el oriente y el occidente europeos -y es muy cierto que Trieste no puede vivir sin el pulmón económico de la dársena danubiana, al igual que es muy cierto que viviría con dificultad sin las corrientes comerciales con Italia-; la historia ha mezclado allí de tal modo a italianos y eslovenos; que hace vana toda definición de "confines étnicos", no teniendo sentido hablar de minorías compactas.

Dos guerras han vuelto a proponer sangrientamente, en esta zona históricamente internacional, una solución nacional; ambas han revelado su inconsistencia. Seiscientos mil caídos en una guerra que ocultó tras la cortina de humo del irredentismo el ansia de expansión del capitalismo italiano, el hambre de instalaciones portuarias, de la red comercial, de las industrias de una de las perlas de la monarquía austro-húngara: Trieste fue "liberada", pero, mientras la espantosa masacre desgajaba el mercado unitario de la Europa centro-oriental, paralizaba la vida económica triestina (si bien no la paralizó para los chacales de los negocios que se inflaron con las subvenciones del Estado victorioso y se beneficiaban de una herencia ajena). El vago irredentismo cambiaba de frente y, una vez liquidado el "opresor alemán",

se lanzaba sobre el eslavo en una estúpida y bestial política de desnacionalización, tanto más estúpida y bestial en cuanto que todas las "razas" habían contribuido comunmente en la vida de la ciudad y de la región y en cuanto que se entremezclaban de modo indisoluble en los centros urbanos y en los campos. El irredentismo suscita de rebote el irredentismo: y la segunda guerra mundial ha visto derramarse sobre Trieste y la Venecia Giulia el movimiento opuesto, la desnacionalización yugoslava reemplazando a la desnacionalización italiana y, de rebote, fermentar de nuevo el irredentismo itálico, mientras un nuevo reparto basado en líneas étnicas puramente cerebrales volvía a plantear los problemas económicos de una ciudad que vive sólo de grandes intercambios comerciales entre oriente y occidente y, asfixiada como límite extremo de una república federal borracha también de nacionalismo.

La composición del movimiento obrero triestino siempre ha reflejado el carácter no-nacional de la región: el mismo partido socialista: de manera destacada el partido comunista de los ardientes años de la 1ª postguerra. Proletarios italianos y eslovenos llevaban a cabo la misma batalla contra un enemigo que no tenía connotaciones nacionales sino internacionales: contra el monstruo multiforme del capital. Lo habían combatido juntos bajo el régimen austriaco; lo combatieron bajo el dominio italiano. La diversidad de lengua, de tradiciones, de orígenes familiares no pesaba sobre el movimiento; la imposible línea étnica, la línea de la ideología burguesa, no pasaba a través de un movimiento que reconocía solamente líneas y fronteras de clase. Y, sobre esta línea, caían proletarios de nombre italiano, eslavo y alemán. Hoy, la borrachera nacional, apoyada por todas partes y por todos los partidos, ha cavado incluso en el terreno proletario una absurda y antihistórica línea étnica e intenta cancelar la única línea real - la única línea "concreta", ¡señores del concretismo! - de las divisiones de clase. Una vez más, el ansia de expansión - sea ésta yugoslava o italiana (tendente la primera a abrirse nuevos pulmones, tendente la segunda a conservar un residuo de pulmoncito)- se arroja con reivindicaciones nacionales: y hay quien querría llevarlas sobre la punta de las bayonetas, y hay quien querría hacer hablar a las urnas. Entre el yunque y el martillo, destinadas a ser explotadas de cualquier modo, están las masas proletarias italo-eslovenas, los grupos prevalementemente eslavos de los campos, los grupos prevalementemente italianos de la ciudad. Por ambas partes se invoca la solidaridad nacional de las clases: por ambas partes se incita a los proletarios de una lengua (ya que sólo la lengua puede distinguirlos, no las tradiciones y menós aún los intere-

ses) a combatir contra los proletarios de otra. Es esta gran mentira de la separación étnica y de la solución nacional la que los proletarios italianos y eslovenos están llamados a combatir, o Trieste y la Venecia Giulia se precipitarán en la vía sin salida de irredentismos con un rebote continuo y una parálisis económica progresiva, a la cual sólo una nueva masacre parecerá ofrecer, con los mismos pretextos y los mismos resultados, una solución. Los proletarios italianos y eslovenos, tienen, como bajo Austria y bajo Italia, un adversario común: el imperialismo; una falsa y embustera ideología que liquidar, la ideología de las fronteras étnicas; una sola batalla que conducir, la batalla de clase.

Sobre este frente se alinearán, pasados los himnos de renovados "mayos radiantes", las fuerzas proletarias de la región giulia: contra el nacionalismo travestido de rojo de la burguesía yugoslava, contra el nacionalismo enmascarado de progresismo de la burguesía italiana, contra los neo-nacionalismos del independentismo estalinista, contra las fuerzas internacionales que están a sus espaldas.

De **Il Programma Comunista**. Nº20-1953

* * * *
* * *

"COMMUNISME OU CIVILISATION" CENÁCULO DE FALSIFICADORES, CLUB DE OPINIONES

Ojeando por encima los escritos del grupo francés "Communisme ou Civilisation", destaca la inmensa cantidad de citas que toma de nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia. A primera vista cualquier lector desinformado o sin un conocimiento profundo de nuestros textos clásicos, y de los textos fundamentales de Marx-Engels, podría llegar a la fácil conclusión de que son nuestros "parientes", y que defenderían nuestras mismas posiciones. Como intentaremos demostrar en este trabajo, la apariencia está muy lejos de la realidad (esta crítica está igualmente dirigida al grupo mejicano "Comunismo" y al nuevo "Quadrifoglio", o amalgama de grupos de opinión que publican la "Revista Internacional del Movimiento Comunista, RIMC).

Hasta Galileo, e incluso hasta nuestros días, lo que percibe la retina de nuestro ojo es que el Sol gira alrededor de la tierra y no ésta alrededor del Sol. Esta es la diferencia que separa a la creencia vulgar del análisis científicamente fundamentado, y al club de opinión llamado "Communisme ou Civilisation" del marxismo integral.

Restablezcamos algunas verdades históricas.

Los clubes o los cenáculos de "grandes" pensadores se dan como función redescubrir la historia ya descubierta y descrita. La grandeza de su espíritu libertino no les permite COPIAR, y una y otra vez les empuja a inventar, a innovar, a enriquecer, a actualizar, y por tanto a FALSIFICAR.

En RIMC Nº1, pag. 34-5 escriben: "En la misma